

iCuidado *con los libros!*

Sistemas de control y seguridad en las bibliotecas

¿Quién no se ha olvidado alguna vez de devolver un libro en una biblioteca? Por despiste, por pérdida, por vacaciones prolongadas o por vergüenza después de que pasara un tiempo, el caso es que muchas veces los libros prestados no vuelven a su lugar de origen. Tampoco regresan los materiales, librarios o audiovisuales, que son objeto de robo en las bibliotecas. Solo en la Comunidad de Madrid, el coste de las pérdidas y robos durante 2005 se cifra en 80.000 euros.

Hasta no hace mucho tiempo, el usuario despistado que perdía u olvidaba devolver un libro se convertía en moroso de una biblioteca determinada. Pero las cosas han cambiado bastante. Las bases de datos se han informatizado del todo y, actualmente, quien es moroso en una biblioteca de su Comunidad Autónoma, lo es automáticamente en todas.

También en lo referente a los robos la situación ha cambiado mucho. Es complicado llevarse un libro o un cdé sin que salte la alarma y muy engorroso para el infractor. Los sistemas de detección antirrobo y de seguridad han evolucionado en gran medida hasta llegar al moderno detector en forma de arco presente en muchas bibliotecas.

SISTEMA RFID

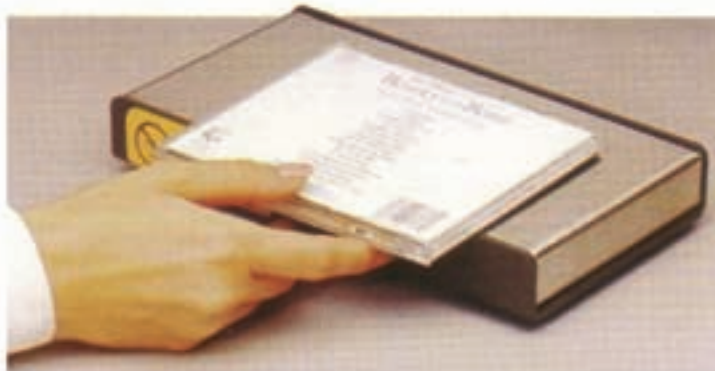
Los usuarios habituales tienen grabado en la retina el gesto del personal bibliotecario cada vez que toman prestado un libro: la desmagnetización de los mismos. Con este acto desactivan la pegatina que suelen llevar y que sirve para detectar si alguien está saliendo del recinto con algún objeto que no haya sido prestado. La más moderna tecnología con la que funcionan estas pegatinas sencillas de colocar es la llamada RFID, por sus siglas en inglés: *Radio-Frequency Identification* (Identificación por Radio Frecuencia). Estas pegatinas van adheridas a los libros y llevan un microchip y un circuito impreso a modo de antena que permite emitir y recibir información (en concreto, emiten o reciben series de dígitos) y responder a peticiones por radiofrecuencia enviadas desde un emisor-receptor RFID, que suele estar en la mesa del personal de biblioteca o en los arcos de detección y seguridad.

Eso sí, no sólo están las pegatinas, sino que un sistema RFID completo consta de varios componentes: los lectores de etiquetas, los sistemas de detección (arcos de seguridad) y las estaciones donde se programan las etiquetas. En estas últimas se determina qué se quiere activar en dicha etiqueta —por ejemplo, la orden “devolver este libro en 15 días”— y qué información queremos conservar

en ellas —por ejemplo, “el título de este libro es *Derecho Mercantil*” y “su número de páginas es 324”. En resumen, el sistema RFID sería algo así como el moderno sustituto de los códigos de barras. De hecho, una de las aplicaciones de la tecnología RFID que más desarrollo está teniendo es la de etiquetar todos los productos de los supermercados y poner arcos de detección en las cajas de salida para no tener que vaciar el carrito y volverlo a llenar a la hora de pagar.

El propósito, por tanto, de todo el sistema RFID es que se puedan transmitir datos desde un dispositivo portátil (etiqueta) leído por un lector adecuado (lector RFID de etiquetas) para procesar esa información según las necesidades de cada caso (préstamos semanales, quincenales, sólo en la sala de lectura...). Estos datos proporcionan toda la información necesaria acerca del objeto etiquetado.

La tecnología RFID es la manera más rápida y eficaz de almacenar, archivar, ordenar y mover todos los materiales de una biblioteca. Y también la más cómoda tanto para el usuario como para los bibliotecarios. Será esta tecnología la que permitirá en el futuro desarrollar sistemas de detección cada vez mejores y más eficientes. Aquí en España, una de las empresas líderes en este sector es la estadounidense 3M. Los asiduos a las bibliotecas en época de exámenes seguro que se acuerdan muy bien de su logo, porque está en todos los arcos de detección. Aunque no tiene la exclusividad de producción, comercialización y venta de estos productos para bibliotecas, 3M España ocupa gran parte del mercado español y extranjero en este ámbito. Como subraya Miguel Merino, miembro del departamento de Sistemas para Bibliotecas de 3M, “la efectividad de nuestro sistema antihurtos queda patente en el gran número de bibliotecas que ha optado por él: nuestro arco de seguridad modelo 3501 es el más utilizado en España en la actualidad.” Esto y su dilatada experiencia internacional en el sector conforman la clave de que su presencia sea habitual en la mayor parte de los centros de investigación y universidades de nuestro país. “En cambio —continúa



Merino—, las bibliotecas pequeñas, escolares, etc. apenas invierten en este capítulo de seguridad. El resto de bibliotecas dispone de sistemas de detección parecidos entre sí, casi todos electromagnéticos y algunas bibliotecas complementan su seguridad con medidas adicionales: video-cámaras, vigilancia directa...”

LAS CIFRAS DE MOROSIDAD

Un ejemplo de la lógica preocupación por la seguridad lo podemos encontrar en la Biblioteca Pública Pedro Salinas, de Madrid. Su directora María Isabel López nos habla de cómo han implementado estas novedades: “En el año 2005 se colocaron los nuevos arcos de seguridad. El sistema del magnetizado de libros, revistas, etc., lo tenemos desde que la biblioteca existe, pero la informatización de nuestros archivos no se completó hasta el año 2001. A partir de entonces fue mucho más fácil controlar a los morosos, pues aparecen como tales en todas las bibliotecas públicas de Madrid y por tanto no se les vuelve a prestar nada en ninguna de ellas hasta que no devuelvan lo que sustrajeron.” En cualquier caso, según su opinión, el robo se ha visto reducido mucho debido a una creciente sensibilización de los usuarios. “También se debe a que el préstamo es gratuito y, sobre todo, al interés que suscita el préstamo de dvd’s y cedés. Esto ha hecho que muchos morosos dejaran de serlo para poder acceder a estos servicios.”

Cuando se le pregunta a María Isabel acerca de las estadísticas de robo, la respuesta es difícil de esclarecer. “Cada año manejamos en esta biblioteca un presupuesto de 12.000 euros para las reposiciones.” Pero claro, no toda esta partida de dinero va destinada a recuperar los fondos sustraídos, sino que parte de ese presupuesto se destina a comprar las desideratas de los usuarios, libros anteriores al año en curso que no se tienen por diferentes motivos, novelas que se han tenido que retirar debido a su deterioro... Sólo una parte de ese dinero se destina a comprar los libros que han sido robados o no devueltos por los morosos. Por tanto, es difícil extraer conclusiones de estos datos. Lo que sí está claro es que, por la existencia



Los usuarios habituales tienen grabado en la retina el gesto del personal bibliotecario cada vez que toman prestado un libro: la desmagnetización de los mismos

de morosos o por la de ladrones, toda biblioteca contempla en sus gastos la compra anual de libros o cedés debida a la desaparición de los mismos. Como se lamenta López, “algunos usuarios intentan despegar la tira magnética de seguridad que va adherida a los cedés para robarlos, pero lo único que consiguen es invalidar el disco compacto tanto para el que lo roba

como para, en caso de recuperarlo, la biblioteca en cuestión.”

Por otro lado, y con las mismas dificultades a la hora de asignar las pérdidas a los robos o a las deudas, Javier Muñoz Aragón, de la Subdirección General de Bibliotecas de la Comunidad de Madrid, nos contesta a la pregunta de cuántos ejemplares



son robados o perdidos al año en el conjunto de las bibliotecas de Madrid. “El número de ejemplares perdidos o robados en la Red de Bibliotecas de la Comunidad de Madrid a lo largo del año 2005 fue de 6.692, de los que 5.015 ejemplares eran monografías impresas. No es posible estimar el presupuesto específico dedicado a la reposición de estos fondos, pero con

un precio aproximado del ejemplar de 12 euros, la pérdida se cifraría en torno a los 80.000 euros.”

Como resulta lógico pensar, las medidas de seguridad no son las mismas en una biblioteca escolar o municipal que en la mismísima Biblioteca Nacional. Simplemente porque no es lo mismo custodiar un incunable que un cómic de Tintín. En el caso de la Biblioteca Nacional, todos los libros, revistas, periódicos, boletines que allí se guardan llevan dos sellos de distintos colores y grosores y un antirrobo. Cuando el nuevo material llega a la Biblioteca Nacional, lo primero que hace es pasar por el Depósito Legal, donde los encargados le colocan los sellos. Después otro miembro del personal bibliotecario le coloca el sistema antirrobo y comprueba su funcionamiento en los arcos repetidas veces. Más tarde, estos ejemplares se guardan bajo grandes medidas de seguridad, con guardias y detectores en los pasillos de acceso, en los almacenes, en las cabinas de lectura y en las entradas. Además, el propio personal de la Biblioteca tiene distintas rutas de acceso a su lugar de trabajo según sean las funciones que desempeñe. Es decir, está todo muy compartimentado y las puertas sólo se franquean con unas fichas personales de seguridad. Por no hablar de cuando alguno de los ejemplares más cuidados y valiosos de la Biblioteca Nacional ha de ser trasladado a alguna exposición. Entonces es cuando se hace uso de las cajas fuertes y de los camiones blindados. Nada es suficiente para asegurar la integridad de los que nos proporcionan tanta sabiduría y placer. ■



AUTOR: Fernández Oliva, Javier.

FOTOGRAFÍAS: 3M; Lorenzo Campos, Belén; Revista *Mi Biblioteca*.

TÍTULO: ¡Cuidado con los libros! Sistemas de control y seguridad en las bibliotecas.

RESUMEN: En este artículo se aborda la creciente preocupación por el control y la seguridad sobre los materiales en las bibliotecas españolas. Se detalla el funcionamiento del sistema más utilizado en la actualidad: el RFID (Identificador por Radio Frecuencia), así como la diferencia entre los métodos empleados en una biblioteca pública de la Comunidad de Madrid y la Biblioteca Nacional de España.

MATERIAS: Bibliotecas / Sistemas Antihurto en Bibliotecas / Control de Morosidad en Bibliotecas / Comunidad de Madrid.